

# AIGUABLAVA\*

Joan Campos Avillar —Reportero de la SEPTG

---



Desde la “Punta d’es Mud” (la punta del mudo) la SEPTG ha hablado... “oirán los sordos, hablarán los mudos, verán los ciegos, andarán los cojos... ¡milagro, milagro! Por fin la SEPTG ha hablado y le ha dicho que no a la FEA...¡que no! Que no, que en eso de formación nos bastamos y sobramos, que en eso de la acreditación, el viejo Lacan llevaba razón, la SEPTG se acredita a si misma... y en eso de acreditar se hace camino al andar. Prueba de ello el trecho hecho en los veinticinco años de andadura que van desde aquella primera vez que nos reunimos en el Corona de Aragón de Zaragoza. La nuestra, la de la SEPTG, es una formación bien particular, tanto que nos ha llevado casi un cuarto de siglo aclarar que es eso de la “formación continuada” a golpe de boletín y “Symposiums” que nos traemos los de la SEPTG. La nuestra es una formación horizontal, *inter pares*, quiero decir no entre *padres* plural del catalán *pare*, sino del latino *par*, *igual*, *entre iguales* que comparten saberes distintos, saber, saber hacer y saber estar que por muy distintos que sean entre si se complementan, cosa que hace que quienes los comparten entre si se consideren no alumnos ni maestros, sino tan sólo colegas. No es de extrañar pues nos haya llevado más de tres años darnos cuenta que no nos interesaba el tipo de formación jerarquizada y vertical de este sindicato de organizaciones de formación que es básicamente la FEAP. Quizás fuera por ello, que igualmente nos llevara otros tantos encontrar una fórmula para arrancar el camino en Zaragoza a inicios de los 70’. Tanto entonces como ahora lo que entraba en juego no era la cuestión de la formación sino la de la acreditación, de qué acredita qué a quién y con qué propósito. Entonces, por más experiencia que tuviéramos en eso del grupo, los fundadores de la SEPTG no nos atrevimos a imponernos unos estándares mínimos de formación. Ahora, de nuevo, con la FEAP la cuestión de los estándares ha vuelto a estar sobre la mesa. Resulta curioso que sea yo, el mismo que hace 25 años defendía en Zaragoza la adopción de unos estándares, me haya convertido en portaestandarte de quienes se oponían a ello. Bueno, esto prueba no ser del todo verdad aquello de “cuan fácil es saber quien es el terapeuta en un grupo, es el único que nunca cambia”. Nosotros no solo cambiamos de sitio —Hanne definió la nuestra como una cultura de nómadas— sino que cambiamos de conductores y a veces tanto y tan frecuentemente que no sabemos siquiera por dónde hemos venido o cómo hemos llegado a donde hemos llegado. Mi cambio, si a algo obedece es a la formación continuada que he recibido de la SEPTG. Una formación en trabajo grupal como lo es la nuestra —con propósitos y objetivos múltiples y diversos, con enfoque

---

\* Estas reflexiones fueron empezadas el 19 de Mayo, justo a la vuelta del Symposium, las terminé a vuelapluma junto con Mi trabajo “A Tumba Abierta...” justo a tiempo para la reunión que la Junta Directiva y la comisión de formación mantuvimos en Zaragoza el 1 de Junio para preparar el Symposium del Escorial.

multidisciplinar y dispensada de manera discontinua, desde orientaciones distintas y técnicas supuestamente complementarias— no es fácil de concebir, menos lo será de llevar a la práctica. Exige como mínimo un serio esfuerzo de reflexión grupal para aperebirse de ello.

Las dos principales herramientas con que cuenta la SEPTG para la formación de sus miembros son su Symposiums y su Boletín. Las actividades que estos puedan entre sí llevar a cabo localmente y a nivel de Zona es un tercer elemento que, si bien queda contemplado en los Estatutos y ha sido motivo de preocupación para muchas Juntas sucesivas, hasta el presente sigue sin resolverse. Esta vez, con todo, nuestro encuentro de Aiguablava ha venido precedido a nivel local por el de trabajo de siete grupos ponentes— un factor que sin duda ha implicado una impronta al desarrollo del Symposium... Ya es un paso! Todo es empezar. Pero algo más ha pasado en Aiguablava. Sin darnos plena cuenta de ello estamos siendo testigos del amanecer de un nuevo sistema de *"formación continuada a distancia"*, de una *"cultura por correspondencia"*.

Una vez más ese rito mágico que caracteriza a la SEPTG se ha cumplido. Nos hemos reunido para nuestro Symposium anual y cómo siempre con buena compañía. En nuestra cultura, al igual que en la de otras tribus nómadas de la cuenca mediterránea, llegada la Primavera, se celebra una feria. Nuestras ferias, con todo, son distintas de otras mucho más famosas que al igual que la nuestra se celebran alrededor de los idus de mayo. En las de Sevilla o la del Barberá del Vallés casi nada queda ya más allá de lo simbólico de lo que fuera en sus orígenes una feria de trajinantes en ganado. Al igual que en ellas en las nuestras también hay alegría y hay jolgorio... y hasta puede que también se cierre algún que otro trato: en contraste con ellas, sin embargo, de lo que se trata, de lo que tratamos no es ni fue nunca de bestias ni de denarios, ni siquiera de repartirse "el pastel de la formación" —cosa que por oficio nos pudiera resultar más cercano. Nuestra feria no es una feria de "ganado" si no más bien de "lo por ganar". Son ferias donde no se olvida, que en la vida no todo es jueriga, ni tampoco todo es trabajo, que en la feria lo que importa, que lo que allí uno lleva y lo que de allí uno se trae, pasa no tanto por el bolsillo si no más bien por la palabra. La experiencia y las ideas hechas verbo y compartidas: la palabra dada, la recibida, la empeñada, las palabras hechas diálogo es lo que se intercambia— en suma, palabras que no fueron dichas para que se las lleve el viento, palabras portadoras de sentido, que quedan, que se guardan como oro en paño, palabras que como dicen malas lenguas hicieron que el ágora griega quedara preñada de ellas y que de ellas naciera la democracia.

*"Cada uno habla de la feria según le va en ella"* reza el dicho. Este vez la feria nos ha ido pero que muy bien, nos ha venido de coña, nos ha dejado "grupalmente" como nuevos. *"Pletóricos de salud y entusiasmo por su collegium: los de la SEPTG a su vuelta de Aiguablava"*, serviría bien de pie de foto a la imagen que desde allí me ha quedado grabada en mente. ¿Será ello gracias al tema *"El grupo como espacio formativo de salud"* en que veníamos trabajando este XXII Symposium? O será por aquello del *"grupo cómo obstetra y comadrona de salud"* como entendió alguno su propuesta? No lo sé, lo cierto es que, sana o no, la SETPG esta vez dio un paso de gigante. Empecé este reportaje diciendo que desde la "Punta d'es Mud" esta vez la SEPTG ha hablado... tanto así aprendió nuestro grupo en Aiguablava. En la práctica a lo que allí casi llegamos fue a un "diálogo" de grupo ¿Será posible que en el corto tiempo que nos queda para llegar al Escorial, aprendamos también a hacerlo escribiendo? La SEPTG es una sociedad agradecida, una sociedad que aprende, que aprende de sus miembros y dónde estos aprenden de ella. A quienes la vimos crecer desde cuando apenas era niña, crecer me refiero, no sólo en número sino también en madurez y sabiduría, no puede menos que enternecernos ver lo sólidamente que lo hizo y ello sin ajarse con el tiempo, conservando toda su lozanía. De siempre me preocupó que pasa con las palabras que surgen en un contexto que cambia de año a año como es el de nuestros Symposiums, dónde de los presentes tan sólo unos pocos son

los mismos y dónde tampoco de entre ellos son muchos los miembros de la sociedad que los patrocina. La relación que pueda haber entre la palabra hablada y la “palabra enlatada”, ...la acuñada, ...la hecha escritura, en sociedades de grupo como la nuestra, ha sido cuestión que me fascina y a cuya aclaración dediqué mucho tiempo. Me parece que a la primera de asociaciones de este tipo a que me apunté fue la Group Analytic Society, la fundada en Londres por S.H.Foulkes en 1952. No recuerdo si sería en 1958 cuando le conocí o en 1963 a mi vuelta de EEUU ya formado y cualificado como psicoterapeuta de grupo. En aquel entonces las actividades de dicha sociedad tenían lugar exclusivamente en Londres. Por más de que más de la mitad de su medio centenar de miembros residieramos en el extranjero y no todos los ingleses vivieran en Londres, la sociedad por aquel entonces carecía de órgano oficial alguno para comunicarse con sus miembros —tan solo a fines del 61’ como “News and Views” salió un folleto con esa intención pero que no pasó más allá de un par de números. He de confesar que en tanto que a Foulkes en 1967 le vino la feliz idea de lanzar GAIPAC — “*Grupo Análisis: Panel y Correspondencia Internacional*”— mi vinculación con Foulkes y su grupo de Londres era más bien de carácter testimonial que cualquier otra cosa. A partir de entonces la cosa cambió y pasé a ser parte activa de aquel “*grupo grande o gran workshop o grupo de estudio por correspondencia*”. Cambiaría mi manera de entender las terapias de grupo y es lo que harían de mi un grupo analista. No temáis, no voy aquí a contar mi vida, lo único que quisiera en este momento es recabar vuestro interés por la escritura y a la par dar debido crédito a la paternidad de algunas de las ideas que he venido sembrando y que nuestra sociedad ha hecho suyas con gran fruto.

Al poco de reunirnos en Zaragoza en 1970 recibí una invitación de los grupoanalistas portugueses y londinenses a participar en el primer *Symposium Europeo en Grupo Análisis* que se celebró en Lisboa aquel mismo septiembre y de dónde surgiría el “movimiento grupo-analítico europeo”. Esta iniciativa era en parte consecuencia de GAIPAC, donde después de tres años de conocerse tan solo por correspondencia, a la gente nos entraban ganas de hacerlo asimismo en tiempo real y cara a cara, pero respondía también a las inquietudes de algunos de los *discípulos de Foulkes* a quienes con la excusas de “*difundir sus enseñanzas*” les había nacido la *vocación de maestro*. Esta doble motivación, personal a la vez que institucional, no era de demasiado agrado para Foulkes quien se resistió en lo que pudo, así y todo, quizás debido a aquel convencimiento suyo de que el buen conductor de grupo más bien sigue al grupo que no lo guía, acabó cediendo al deseo de sus discípulos de Londres... y con ello sembrada la semilla para que GAIPAC, en tanto que a publicación, pasara a convertirse a la larga en tan sólo una prestigiosa revista especializada más y con ello el movimiento grupal allí iniciado reducido a cierta “internacional grupo-analítica” de corte netamente psicoanalítico. No voy tampoco aquí a contar la vida de este grupo, quién le interese la podrá encontrar en “El Método Grupal de Análisis” que con Hanne estamos escribiendo. Lo único que quiero decir es que dicho proceso es parte de áquel que tiene lugar dentro de cualquier saber experto en el momento en que un movimiento científico se convierte en profesión, se institucionaliza su enseñanza y la palabra escrita queda consolidada como texto.

Es desde una lectura de esta experiencia que me alarmó el cariz que estaban tomando nuestras negociaciones con la FEAP. De ahí que propusiera a la Asamblea General de Mérida dejar que la organización científica y administrativa del Symposium de Aiguablava y el título definitivo de la ponencia corrieran a cargo de un grupo de trabajo coordinado por la Vocalía de Formación. Se me ocurre, si esta vez, camino de El Escorial, no fuera esta buena ocasión para que montemos un *grupo de reporteros grupales*, que coordinada desde la Vocalía de Prensa, nos ayudara a reforzar mediante correspondencia la continuidad entre Synposiums que nos aseguran ya los Boletines. Así es cómo desde aquí, como escritor disfrazado de escribano, convoco a este grupo. Creo primero debiera aclarar que es lo que entiendo con eso del reportero grupal.

Mi carrera como *reportero grupal* se inició cuando en cierta ocasión, hace de ello ya casi quince años, fui invitado por la Group Analytic Society (London) como *reporter* a uno de sus European Annual Workshops. Se trataba concretamente de su 8º, el convocado bajo el lema de "*Group Analysis: a Wider role!*" —¿Grupo Análisis: un role más amplio!— y que llevaba como propósito de explorar las posibilidades que cabían en Group Analysis para ir más allá de las psicoterapias grupoanalíticas de individuos enfermos en grupo pequeño dónde se habían originado. No creo en absoluto que ellos tuvieran claro a qué es a lo que me invitaban. Por lo menos no supieron decirme ni cual era mi trabajo, ni cual la función del *reporter* en un "*Workshop grupoanalítico*" Me soltaron allí, como un pulpo en medio de un garaje y dejaron que me espabilara. No era esta la primera vez que acudía a uno de esos London Workshops con los que la Group Analytic Society (London) celebra Navidades y Año Nuevo, eran parte de GAIPAC—la organización, por cierto, que junto a la SEPTG, más han influido en mi formación continuada.. De poco sin embargo me servía las experiencias previas para saber qué hacer de *reportero* en situación semejante. Había visto trabajar a Isabel Jacobs, hasta entonces *reporter* oficial de los Workshops y leído sus informes pero aquella vez, eraa yo quien iba de *reportero* —una función hasta entonces poco y mal definida dentro de un workshop, dónde tan poco claro quedaba claro en qué consistía eso de *reportar* como el qué, el desde dónde y al dónde reportar. Era estar al mismo tiempo en todas partes y en ninguna, tener entrada en todos los grupo pero no cabida en ninguno, escuchar sin saber a quién ni de qué se venía hablando y hablar sin saber ni a quién, ni cómo sería escuchado lo por mi hablado —bueno lo de hablar es un decir, los reporteros que me habían precedido hasta entonces se habían limitado sentarse en silencio en los grupos grandes, grabar las sesiones y publicarlas con algún que otro comentario en GAIPAC— lo de hablar me lo inventé yo, puesto quienes bien me conocéis sabéis cuan difícil resulta que permanezca callado en un grupo por mucho tiempo. La verdad es que no me arrepiento de aquella experiencia, pues no solo aprendí y mucho sobre lo qué debe de hacer y no hacer el staff en un workshop grupo-analítico e hice un reportaje "merecedor de un Pulitzer" si no que empecé a formular el "concepto de *reportero*" que cristalizaría en mí años después en Zagreb, función que concepto que por primera vez hemos incorporado a un Symposium esta vez en Aiguablava y que propongo convencer a los organizadores/as del Symposium del Escorial de que hagan lo mismo—entre nosotros, agenda secreta de este escrito.

Pues bien, a lo que iba, en aquel 8º Workshop Europeo, en la "*Task group sesión*" del martes 7 de enero a las dos de la tarde, sucedió algo que jamás podré olvidar. Estábamos ya en el 5º día del encuentro, la mañana había empezado con una conferencia por un experto en organizaciones, curiosamente no grupo-analista, sobre el tema "*El grupo dentro de las organizaciones y la gestión del cambio*" del cual yo había salido con estas dos preguntas en mente: ¿Cabría que "el desarrollo organizativo" o "las consultorías con organizaciones de trabajo" fuera uno de estos nuevos campos a abrirse para el grupoanalista entrenado —e.d. parte del "role más amplio" que allí estábamos considerando? ¿No nos iría bien, si los profesionales en nuestras propias asociaciones acudiéramos a expertos externos para ayudarnos en la gestión del cambio?, y con un serio cuestionamiento ideológico: ¿Acaso los principios grupo-analíticos —que tienen que ver con una mejoría de la calidad de vida, resultan aplicable a una sociedad industrial preocupada por la producción y orientada hacia el consumismo? Así las cosas, aún dándole vueltas a la conferencia me encontré con un "grupo de tarea" que acababa de tener su último "grupo de experiencia" y con pocas ganas de trabajar. El conductor de turno estaba decidido a no dejarles sumirse en melancolías ni tan siquiera elaborar su duelo. No sé de dónde el problema Norte/Sur había invadido la área, y por un quitame ahí estas pajas —en realidad a razón de encender un cigarrillo—había explotado la paz y la torre de Babel había colapsado. De ahí como sucede a menudo se pasó al sexo —en la guerra como en el amor todo vale, y de un "*zipless fuck with a stranger*" "un follar con un desconocido sin desabrocharse la bragueta" —

*instant intimacy*— se pasó al cuento del *“paisano griego que cuando va a la feria a comprar un animal lo que se pregunta es ¿este animal para que lo quiero? ¿Es para cuidarlo, o tan sólo para matarlo?* Hoy sé quienes eran el y quien el paisano en aquel grupo, entonces sólo pensé que eran meros portavoces del tema dentro de un contexto. Yo siempre entendí que era a por un puerco a por lo que iba el paisano griego al mercado, hoy sé que no, que el puerco poco le importaba, lo que realmente le importa era dar con una *“gallina de los huevos de oro”*, la gallina de los huevos de oro con que hacer la *“tarta de la formación”* que de buen vender es a su vez a quienes quieren vivir de repartirse la *“tarta de los locos”*, está visto que entre tartas anda el juego ¿era este el negocio que nos proponía la FEAP? Fue con la duda de si lo que la SEPTG debía hacer era “cuidar al puerco —a nuestro “cuerpo social” o bien seguir echando todavía más pienso a la gallina de los “huevos de oro” como entendí la cuestión al partir de Mérida hace un año camino de Aiguablava. Para mi un Symposium en la SEPTG consiste en un largo proceso que se inicia en el momento en que una Asamblea General decide un tema y sede y elige coordinadores —de Symposium y de Ponencia— y que termina una vez celebrado el encuentro cuando sus conclusiones, científicas y políticas aparecen publicadas en el Boletín. De ahí que puestos a cuidar de la bestia que entre todos habíamos parido en aquella Asamblea que se me ocurriera proponer fuera un grupo quien le hiciera de nodriza y que puesto que lo que parecía estar en juego era la formación que fuera el Vocal de ídem quien la coordinara. Así fue como surgió el “grupo de trabajo”, la “comisión de formación” que montamos en Mérida.

Acabo de recibir la convocatoria de Pepa, Pedro y Víctor para el 1 de Julio. He pensado que estas reflexiones que estaba preparando como “reportaje del grupo de staff” —el de la sala Alejandría a las 9,30 cada día, cuando no en el comedor o en un pasillo— bien puede servir de “precalentamiento”. El reportaje lo comencé el 19 de mayo. Desde entonces ha llovido mucho, a cartas me refiero, a llover cartas de Maite y Mercé y con su ejemplo, su estímulo y sus rogativas, entiendo que ésta lo está haciendo a cántaros, hasta en Andalucía. Terminaré con dos anécdotas.

Estos días en Aiguablava me acordé muchas veces de la Antigua Yugoslavia. El hecho que el grupo que nos tenía que hablar del “Programa de salud mental en Bosnia” no pudiera hacerlo por falta de apoyo de la ONG madre a la que sirven no pudo menos que recordármelo. Bajo Tito hubo una ley penada con cárcel: en las repúblicas unidas hacer chistes o burlarse de “republicanismos locales”. De tal palo tal astilla. Pero cuando no pude menos que acordarme fue cuando llegó el primer grupo —el de los verdes— a Alejandría, o de Juan y Joan, acompañados por Montse con su cámara de video al hombro. No pude menos de reordarme porque fue del mismo aeropuerto de Zagreb que estos días están bombardeando los bosnios que me trajeron el cartón de cigarrillos marca reporter, con cuyo distintivo encabezo este trabajo. Lo compré por la imagen. Pensé serviría para ilustrar una idea que con Fabrizio Napolitani acabábamos de plantar a bordes del Adriático, me refiero a la del “Grupo Análisis Mediterráneo” y su “Árbol de Opátija”. No sé si nunca os conté de éste. Adjuntaré del mismo un relato en catalán que de él hice en 1989 —más adelante si hay que publicarlo lo traduzco.

La idea de Grupo Análisis Mediterráneo surgió de la dificultad en comunicarnos a través de lenguas distintas y culturas distintas quienes se suponía compartíamos parejas orientaciones teóricas y dispositivos técnicos. Pensábamos que organizar encuentros en lenguas hermanas, e.d., en nuestro caso latinas, podría resultar de ayuda. Fue entonces cuando tuvo lugar el suceso que cuento. Nada surge de nuevo en estos lares, ni sucede por casualidad. Me encontraba yo por aquellos días sumido

---

† Asociando a este lapsus en el que frecuentemente recurro me voy por dos cadenas, ambas en nuestra sociedad reprimidas. La primera va ligada a represión religiosa, el cochino cuerpo versus la nobleza del alma, y todas las cochinadas que uno no debe hacer con el cuerpo...o cómo dice aquel todo lo bueno o es pecado, o mata o engorda. La otra tiene que ver con “cuerpo social” es d. todo aquello que en una cultura narcisista como la actualmente imperante, ni tan siquiera existe y si existe, como decía Freud, son tan sólo Grossindividuen.

con Hernán Keselman en un experimento, que habíamos bautizado como Grupo Análisis Operativo, tratado de encontrar consonancias, disonancias y resonancias entre nuestros maestros Foulkes y Pichón Rivière. Para ello habíamos diseñado a lo largo de una serie de 10 talleres secuenciales de una jornada a lo largo de un año y a un mes de intervalo, en que bajo nuestra conducción conjunta y mediante cuatro técnicas distintas llevábamos a cabo la tarea. Estos talleres iban ligados por las reflexiones por escrito de los participantes. De ahí había salido la idea de hojas que susurran al viento pero que no se dialogan que plasmamos en el "Árbol de Opátija". En realidad esta conversación fue un anticipo de lo que iba a suceder al año en el Congreso de Zagreb.

En la sesión inaugural del Congreso de la IAGP de 1986 sucedió algo bien emblemático. El sofisticado sistema de traducción simultánea se volvió loco, se le cruzaron materialmente los cables y si bien los traductores seguían recibiendo bien lo que les llegaba de los micrófonos, las traducciones que todos ellos hacían salían por un sólo canal, salían mezcladas. "*Bajemos y confundamos sus lenguas...*" le dijo Jehová al Ángel al ver la ciudad y la torre que en Babel estaban construyendo. Os imagináis el recochineo y jolgorio que siguió a la perplejidad en que nos vimos envueltos los cerca de dos mil grupólogos allí reunidos.

La gran Babel de la mañana amenazó con invadir la subplenaria presidida por Fabrizio Napolitani que seguía en la que con Hernán Kesselman íbamos a exponer el trabajo "*Desde el psico-análisis a la psicología social: grupo análisis operativo*" dónde exponíamos el experimento arriba mencionado. Nos dimos cuenta a tiempo que nos habían colocado en una sala sin traducción simultánea. A un trabajo escrito en castellano y sin traducción en un congreso de habla inglesa no va nadie. Entonces se nos ocurrió la feliz idea. En un congreso de grupos, que sea el grupo quien traduzca y que lo haga a lo vivo. Pegamos unos carteles y la cosa fue un éxito. Hay que ver lo que la gente es capaz de hacer cuando está dispuesta a entender. Se reunieron en pequeños grupos por lenguas y su "traductor" quedito susurraba al oído lo que los "oradores" u otro grupo en otra lengua iban diciendo.

He presentado aquí instancias de grupos que hablan y grupos que escuchan. Sólo nos queda por ver el que los grupos escriban. Dicen que el camello es un caballo que fue diseñado por un grupo. ¿Pero quiere eso decir que el

*!Guerra a Babel!. !Ven como vayas!.  
¡Tráete tu propia lengua. Deja sea el  
grupo quien traduzca!!!*

camello sea menos bello, menos útil al hombre o menos sufrido? Quizá la escritura grupal sea algo distinto. Los existencialistas ya lo intentaron. ¿Porqué no intentarlo nosotros? Puede que sea por allí por dónde pasa la revolución del inconsciente. Una de las preocupaciones que se ha vuelto a poner de manifiesto para los organizadores en Aiguablava es el conflicto de lealtades respecto a si el Symposium debe ir más orientado a sus participantes que no estar al servicio de la SEPTG. Quizás la escritura pueda tender un puente. En alguna ocasión he defendido que la función del reportero en un grupo sea, como dice su nombre, *re-portar* devolver al grupo lo que al grupo pertenece. Y para terminar, un escrito inédito<sup>‡</sup>.

---

<sup>‡</sup> Escrito originalmente en catalán para el coloquio acerca de "*La història de la psicoanàlisi als països catalans. (Contribució a la història del moviment psicoanalític)*" que tuvo lugar en Perpignan en 1986 organizado por una institución grupal —le GAIRPS (Groupe d'Analyse en Institution et de Recherches en Psychologie Sociale)— de la Cataluña Norte. Traducción italiana en "*L'intolleranza alle radici del movimento psicoanalitico: da quale ideologia e scaturita e qualle conseguenze ha avuto sulle teorie e sulle istituzioni psicoanalitiche?*" III Congreso de la Società Italiana di Gruppo Annàlisi, Castelgandolfo, Noviembre de 1995.

## El árbol de Opatija

*“Uno de los rasgos que llaman más la atención en la historia del psicoanálisis es el de las repetidas escisiones y cismas a los que dentro de esta “comunidad científica” se recurre para resolver diferencias de puntos de vista acerca del inconsciente. Para quienes desde fuera contemplan dicha institución y, peor aún, para quienes desde dentro de ella sufren sus consecuencias, esta historia de escisiones resulta decepcionante. Recientemente con un buen amigo, el Dr. Fabrizio Napolitani de Roma, reflexionando acerca de este hecho se nos ocurrió una metáfora a la que, dado el lugar donde nos encontrábamos, bautizamos como ‘el árbol de Opatija’.*

*“Es bien sabido que el psicoanálisis en cuanto que a organismo social empieza a tomar cuerpo con aquel pequeño grupo de médicos que a partir de 1902 se reunían alrededor del Profesor Freud en su casa de Viena todos los miércoles por la noche. Sabemos también que en 1907, a iniciativa de C.G. Jung se fundó en Zürich el primer «Grupo de médicos freudianos» y que de la confluencia de ambos grupos surgiría en 1910 en Nüremberg Die Internationale Psychoanalytische Vereinigung, conocida hoy como Asociación Psicoanalítica Internacional o A.P.I. Desde el preciso momento de su fundación, este maridaje resultó conflictivo, nació marcado por el gen de la discordia. No pasarían ni siquiera cuatro años para que en el Jahrbuch der Psychoanalyse —órgano oficial de la API— aparecieran dos trabajos de Freud —La Introducción al Narcisismo y La Historia del Movimiento Psicoanalítico— con los que se desencadena a la vez que se reconoce la escisión dentro del movimiento. De esta manera dejaba Freud zanjadas sus diferencias con Adler y con Jung y hacía públicas las “razones teóricas” que hacían preciso podar limpiamente del noble árbol del psicoanálisis las ramas bordes que habían brotado. La “razones prácticas”, es decir políticas, que hicieron precisa tan dolorosa operación eran de orden inconsciente y siguen todavía por analizar. Las consecuencias, bien poco prácticas por cierto, de tal manera de resolver conflictos, marcarían la historia del psicoanálisis y dejarían sentado el patrón de incomunicación por el que desde entonces se ha venido guiando.*

*“De las ideas seminales de Freud, de un sólo tronco común, surgieron dos ramas, el pequeño grupo de Viena y el pequeño grupo de Zurich. Dentro del primero a su vez había el de los socialdemócratas que, siguiendo a Adler, constituirían la Sociedad de Análisis Libre y el de los más conservadores que seguirían fieles a Freud. Con los miembros del primer grupo Freud convive, se ve y se habla semana a semana. El otro es un grupo de estudio nacido en el Burghölzli, de lecturas freudianas podríamos decir, un grupo académico, bien disciplinado que igual hubiera podido estudiar a Freud como al lucero del alba. Empalado, gracias a Jung, el grupo de Zürich al de Viena, de ambos grupos surge el tronco de un árbol que se prometía frondoso. Entre una y otra rama la savia circulaba mayormente a través de la palabra escrita, palabra muerta, no a viva voce, palabra enlatada con la que por bien que lleguen a acuñarse las ideas, entre los corresponsales no existe una verdadera correspondencia. Cuando escriben lo hacen en hochdeutsch, sea a mano y con caracteres góticos o bien a máquina, y no se nota la diferencia en lo que hablan. A partir del congreso de Salzburg, cuando se encuentran cara a cara, cuando se hablan, unos lo hacen con acento vienés y alguna que otra expresión de Yiddish, mientras que los otros lo hacen en Schwitzerdütsch. A los tres años de haberse conocido dejarán de entenderse, o de hacer como si se entendieran. La piel legal del cuerpo social que estos grupos juntos construyeron o la corteza del tronco común ya no sirve para contener la palabra que haga circular el discurso. No hay lugar para el diálogo ni en el seno del grupo de Viena, ni en el de Zürich, ni entre ellos en la misma A.P.I. La maldición de Babel cayó cual plaga bíblica.*

*“Divididos y desgajados, a las ramas escindidas dejará de llegarles los nutrientes que les llegan a través de las raíces del tronco común. Pero además, a éste no le llegará ya más toda la riqueza que le viene a través de la función clorofílica ubicada en las hojas de las distintas ramas. Cada una de las ramas replantada en tierra distintas dará lugar a otros grupos, que darán frutos distintos que en poco se asemejan. Así es como en vez de haber crecido cual árbol frondoso de Opatija, a cuya sombra la comunidad de psicoanalistas cavando la dura roca de la represión hubiera podido seguir construyendo la ciudad y la torre de la ciencia del inconsciente, surgió una tenebrosa selva, una selva salvaje donde no llega la luz del entendimiento ni circula el viento de la palabra. El viento al mover las hojas de los árboles hace ruido pero no sirve para comunicarse, no sirve para acarrear semillas ni el polen fecundante que haga posible una fertilización cruzada de los hombres y las ideas y un diálogo creativo, revelador, promotor del cambio cultural que precisamos.*

*“De nuevo como en el jardín del Edén, el hombre se ha vuelto a equivocar de árbol. Era del árbol de la vida y no del de la sabiduría —del bien y del mal— del que deberían haber comido el fruto nuestros primeros padres si querían vivir eternamente y ser como dioses. De haber hecho así, no habría sido preciso que Caín matara a Abel, ni que Noé con su Arca tuviera que salvarnos del Diluvio, ni tampoco en Babel el hombre habría tenido que construir una ciudad y una torre que llegara al cielo. No habría tampoco habido necesidad alguna de que el Verbo se encarnara y muriera en la cruz para redimirnos de un pecado hereditario. Nunca habría habido ni judíos ni cristianos, ni gentiles ni paganos, ni guerras religiosas, ni guerra de sexos, ni guerras de clase, ni habría tenido que inventarse el individuo, la familia, la propiedad privada, el mercado libre, ni el trueque, ni el dinero, ni la nación, ni la patria. El hombre nace de lo sentido en común y con sentido común, lo que nos separa los unos de los otros es la palabra privada, privada de sentido y de conciencia común, de sentido de la comunidad, de cómo hacer frente como grupo a las necesidades de cada uno y de las todos en un entorno de recursos limitados, a una vida que para cada uno forzosamente igual que como empieza se acaba”.*